

Solemnidad de la Natividad del Señor: Misa de la Día A2022

Cuando leemos la Biblia, desde el llamado de Abraham hasta la historia de todos los profetas, uno de los puntos llamativos que encontramos es que todos hablan de Dios, pero ninguno de ellos había visto a Dios.

Cuando Abraham habla de Dios, dice que le llegó la voz de Dios recomendándole salir de su país; cuando Moisés habla de Dios, dice que escuchó una voz desde la zarza ardiente que le encomendaba ir y liberar a los israelitas, pero en realidad ellos no vieron a Dios. Incluso cuando los profetas hablan de su vocación o misión, muchas veces dicen que en una visión, Dios se les apareció y les habló, pero en verdad no vieron el rostro de Dios. Incluso hay una tradición en Éxodo 33:20 que dice: "Nadie puede ver a Dios y permanecer con vida".

Ese Dios invisible que nadie ha visto jamás ha elegido de pronto hacerse visible en Jesucristo haciéndose hombre. La carta a los Hebreos describe los muchos intentos de Dios para comunicarse con el mundo y revelar su amor.

Dios trató, primero, de revelarse a los antepasados a través de la obra de su creación. Pero esa manera no fue suficiente. Luego, trató de dar a conocer su voluntad y comunicar su mensaje por boca de los profetas. Incluso de esa manera no fue suficiente. Al final, cuando se cumplió su tiempo, Dios envió a su Hijo al mundo. Este Hijo es Aquel por quien hizo todas las cosas desde el principio del mundo. Él creó el universo y lo sustenta en él, con él y por él.

La Navidad es la celebración de las revelaciones de Dios al mundo. Es la fiesta de Dios que elige hacerse visible y hacerse hombre. La Navidad es la fiesta del amor de Dios por nosotros, un amor tan grande que desciende y habita con nosotros.

¿Quién es este Jesús que estamos celebrando en Navidad? La Carta a los Hebreos dice que Jesús es la imagen perfecta del Dios invisible. Él es el reflejo de la gloria del Padre y la huella digital por la cual Dios sustenta todas las cosas existentes en el ser. San Juan añade a esta descripción lo que sigue: Jesús es la Palabra del Padre con quien creó el universo. Él preexiste desde el principio del mundo; porque todas las cosas llegaron a ser a través de él, y sin él nada llegó a ser.

Todo esto nos ayuda a comprender que en Navidad celebramos un gran misterio de nuestra fe: un Dios que se hace hombre para salvarnos. En Jesús, el Dios siempre invisible se ha hecho carne y se ha hecho un ser humano como nosotros. En Jesús, Dios ha tomado un rostro humano y se ha desposado con la naturaleza humana. Jesús no es sólo el Hijo de María, sino también el Hijo de Dios, el Salvador. Estuvo desde el principio con Dios y es Dios. Él da vida al mundo ya los que creen en él.

Jesús es la luz que el Padre ha enviado al mundo para iluminar nuestras tinieblas. Quien acepta la luz de Dios nunca se perderá. Jesús, la palabra del Padre, es el regalo de Dios al mundo para traernos paz y alegría. Quien lo acoge y camina en sus caminos tendrá la paz del corazón que supera todo bien que alguien pueda tener en esta vida.

Si queremos que la luz y la vida de Dios se manifiesten en nosotros, necesitamos cambiar nuestra vida, hacerla conforme a la imagen de Aquel que se ha hecho uno de nosotros para que seamos parte de él. Debemos abandonar todo mal comportamiento que nos empuja a elegir el pecado y la muerte en lugar de la vida. Por eso la celebración de la Navidad nos desafía a abrazar a Jesús ya ser como él ya vivir de sus palabras.

En el centro de la Navidad hay un misterio de Dios que se ha hecho uno de nosotros. En Jesús, el Dios siempre invisible se ha hecho carne y se ha hecho un ser humano como nosotros. En Jesús, Dios ha tomado un rostro humano y se ha desposado con la naturaleza y la historia humanas. De ahora en adelante, sabemos que Dios tiene un rostro y un nombre. De ahora en adelante sabemos quién es Dios para nosotros porque es “Emmanuel”.

Como cristianos damos testimonio de la verdad de que, a pesar de las guerras en nuestro mundo y muchas dificultades en nuestras propias vidas, no estamos solos. Dios está con nosotros en su Hijo, Jesucristo; él nos ama. Saber que Dios nos ama y quiere que le pertenezcamos hace una diferencia en nuestras vidas. Nos da valor para afrontar el presente y esperanza para luchar por el futuro.

La Navidad no es una celebración de un evento pasado, sino de un evento que tiene lugar hoy mientras nos esforzamos por vivir en el espíritu de Cristo. La Navidad nos lleva a la contemplación del rostro de Dios en el niño en el pesebre. En esta noche hay una revelación de Dios que se hizo pobre, pero también hay una revelación de un mundo nuevo y un comienzo de una nueva historia entre Dios y la humanidad.

La Navidad nos invita a vivir nuestra vida presente desde los valores del reino de Dios. El niño en el pesebre nos recuerda que en él nos hemos hecho hermanos y hermanas. Por lo tanto, tenemos que salir de nosotros mismos, ir hacia los demás, no tener miedo de los demás aunque sean diferentes a nosotros. Abrámonos a las diferencias, pues todos somos iguales ante el pesebre.

Porque en el acontecimiento de Navidad ya ha comenzado nuestra salvación, alegrémonos con los ángeles y todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Hagamos nuestra alegría y el júbilo que conmovió a Jerusalén al regreso de los deportados. Entonces podemos decir con Isaías, ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, anuncia paz, lleva buenas nuevas, anuncia salvación, y dice a los desesperados y necesitados: “Tu Dios es Rey” y en Jesús usted tiene un Salvador.

Esta Navidad se ve ensombrecida por la guerra en Ucrania, la guerra civil en Etiopía y el Este de la República Democrática del Congo. Cada uno de nosotros es un campo de batalla. Si no gana la guerra dentro de su mismo, nunca traerá la paz a los demás. ¡Que el nacimiento de Jesús nos ayude a trabajar por la paz! El gozo y la paz de Cristo son más apremiantes que los prejuicios que nos dividen. ¡Escuchemos la voz de sabiduría que nos dirige el niño en el pesebre! Dios se ha hecho uno de nosotros para compartir con nosotros su vida. Respondámosle con amor y escuchemos su clamor mientras suplica nuestro amor. ¡Bendita Navidad para todos!

Isaías 52: 7-10; hebreos 12: 1-6; Juan 1: 1-18



Fecha de la Homilía: el 25 de Diciembre, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20221225homilia.pdf